



# SOCIEDAD, CULTURA Y MEDIO AMBIENTE

## - Notas Críticas -<sup>1</sup>

Libardo Sarmiento Anzola  
Economista y filósofo

Subdirector del Centro de Investigaciones para el Desarrollo –CID–  
Facultad de Ciencias Económicas,  
Universidad Nacional de Colombia

Este artículo pretende mostrar, de manera crítica, la relación existente entre las formas de organización de la sociedad, la matriz cultural que desde la historia define y determina la identidad de la acción colectiva y las relaciones sociedad - naturaleza, en el marco de lo que se conoce como estilos de desarrollo.

### REPENSANDO LOS CONCEPTOS DE DESARROLLO, CIENCIA Y SOCIEDAD.

**E** L DESARROLLO, COMO LO HA SEÑALADO Osvaldo Sunkel, debe entenderse como un proceso de transformación del medio ambiente natural en medio ambiente construido, artificializado y especializado. Esta transformación se logra por la interacción de cuatro elementos fundamentales: la energía, la tecnología, la organización social y la cultura.

El conjunto de estos elementos constituye lo que hemos denominado "estilo de desarrollo", o sea, la forma específica como diferentes sociedades, en distintos tiempos y lugares, se conforman mutuamente en la interacción entre el medio ambiente y la sociedad. La sociedad se ajusta y adapta en parte al medio ambiente y a su vez el medio ambiente es transformado en ese proceso de ajuste mutuo de sociedad y naturaleza. Los elementos claves en el proceso de transformación –la energía, la tecnología, la organización social y la cultura– adquieren

en ciertos períodos del proceso histórico un alto grado de coherencia, lo que llamamos entonces un estilo de desarrollo<sup>2</sup>.

El estudio científico de los estilos de desarrollo requiere de un enfoque ecointegrador. Obviamente, esta nueva perspectiva necesita un cambio conceptual, un cambio de enfoque teórico, de paradigma del desarrollo. "Este tiene que basarse por lo menos en dos elementos. Por una parte, en una integración de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, tan dramáticamente separadas desde hace un siglo y sin lenguaje común alguno; los científicos naturales tienen que aprender a entender el funcionamiento de la sociedad, y los científicos sociales tienen que aprender a entender las interrelaciones entre sociedad y naturaleza. Creo que además se requiere de una reintegración de disciplinas y profesiones tan excesivamente especializadas que han perdido toda capacidad de formulación de una visión de conjunto, de percibir el papel de su particular conocimiento parcial de una interpretación global, dentro de una visión de conjunto, no sólo de la sociedad, sino también de la interrelación entre sociedad y naturaleza"<sup>3</sup>.

Las relaciones entre medio ambiente y desarrollo son tema que cada vez gana más adeptos entre investigadores, políticos y planificadores<sup>4</sup>. No obstante, "si bien algunos estudios incorporan las conclusiones de trabajos ambientales considerables en el análisis económico de un país, en muchos casos sigue siendo superficial la referencia al ambiente. Ha habido relativamente pocos esfuerzos por seguir las probables consecuencias de la degradación de los recursos para el crecimiento económico que se pueda mantener, o para identificar medidas de política factibles para tratar problemas ambientales"<sup>5</sup>.

De otra parte, la ley de la entropía y las demás leyes de la termodinámica vienen proporcionando el contexto para un concepto postmoderno del mundo y de nuestras relaciones con él. La nueva visión entrópica del mundo favorece una ciencia empática basada en el restablecimiento de un sentido de relación y participación con el planeta, frente a la ciencia más convencional que fomenta una explotación indiferente de la naturaleza y el medio ambiente. El paradigma entrópico, que se agrega a esta utopía de sociedades postmodernas, se basa

en una nueva visión del planeta en tanto que organismo único, cuyas innumerables relaciones han de ser respetadas y defendidas<sup>6</sup>.

Además, el proyecto alternativo de sociedad postmoderna descansa sobre la base de una gran red de individuos y grupos locales que toman sus propias decisiones, controlando su propio destino, sin sucumbir ante la locura consumista, entendiendo el mercado como un simple instrumento al servicio de la satisfacción eficiente y equitativa de las necesidades de los individuos y la sociedad, respetando la esencia propia de la naturaleza. La organización social en su conjunto se formaría a partir de estos grupos locales. Se trata de construir redes en lugar de pirámides. Otras ideas asociadas con los nuevos paradigmas de sociedad son las del consenso, solidaridad social, acción directa de los grupos sociales, autonomía, autogestión, democracia y descentralización.

## IDEOLOGIA Y CULTURA.

La cultura en Occidente es educada en la idea modernista de un futuro sin limitaciones físicas y un mundo sin restricciones materiales. De manera usual, desarrollo traduce crecimiento económico permanente, consumismo sin satisfacción.

Hoy en día, cada uno de nosotros tiene esta visión del mundo internalizada desde la infancia y no es puesta en tela de juicio. La mayoría de los habitantes del mundo desarrollado, nos cuenta Rifkin, cree que el mundo va progresando hacia un estado más valioso a consecuencia de la constante acumulación de técnicas y conocimientos humanos. También creemos que el individuo existe como una entidad autónoma, que la naturaleza tiene un cierto orden, que la gente siempre ha deseado la propiedad privada y que siempre ha existido competencia entre los individuos. De hecho, todas estas creencias se consideran parte de la naturaleza humana y, por consiguiente, inmutables. Su dominio sobre nuestra

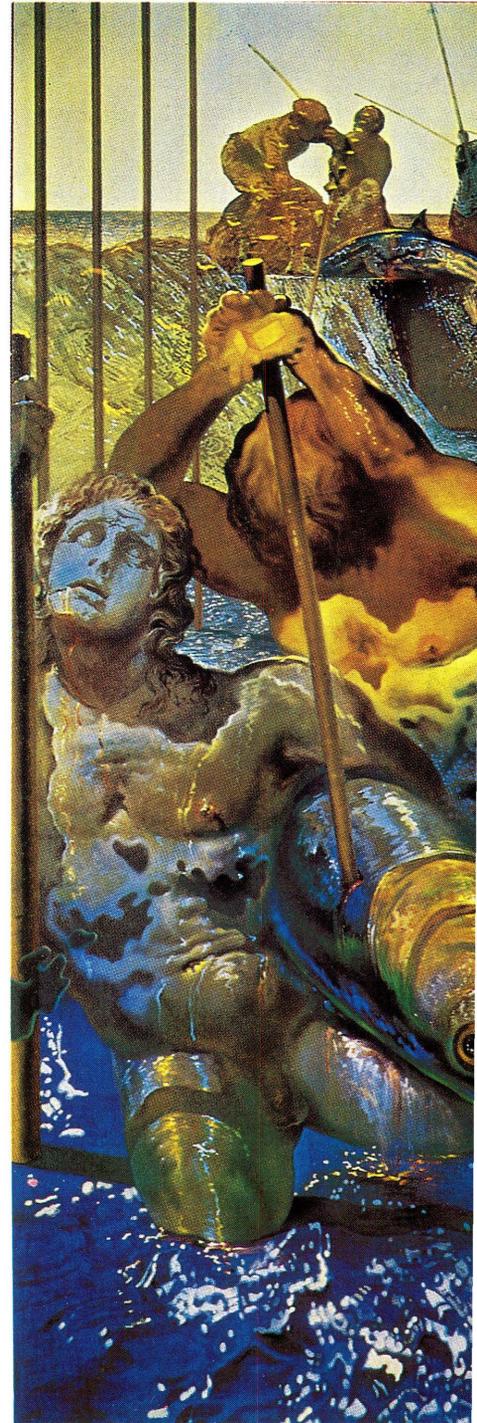
percepción de la realidad es tan absoluto que ni siquiera podemos imaginar una forma distinta de contemplar el mundo<sup>7</sup>.

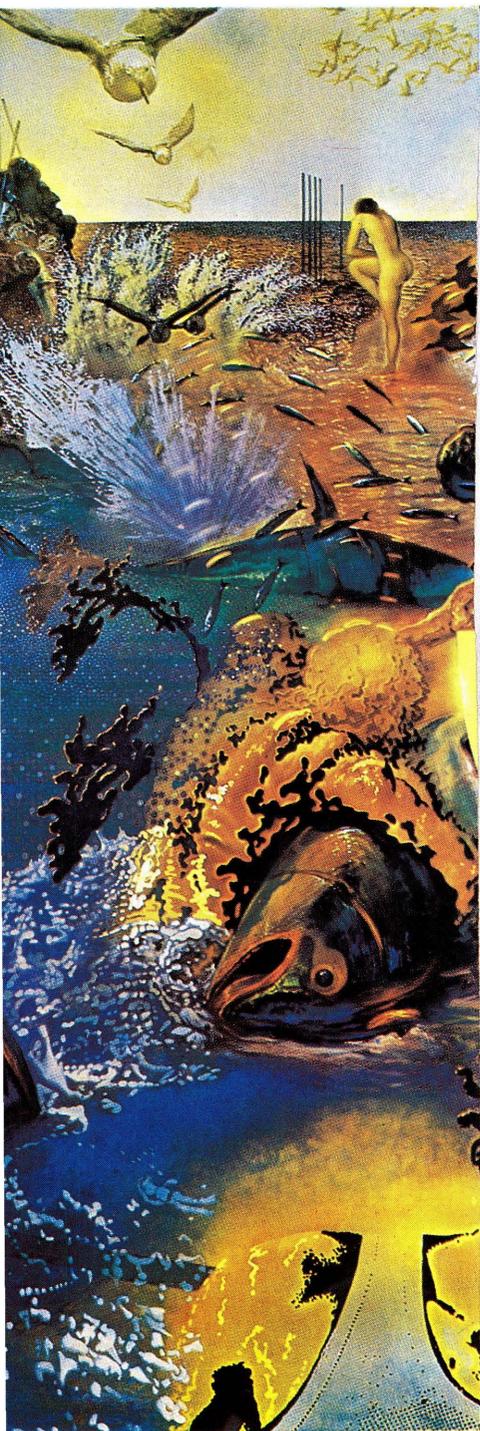
Esta morbosa megalomanía empieza a mostrar sus grietas. El modelo cultural expandido en occidente está en crisis. La racionalidad desplegada por más de dos siglos muestra, detrás de la careta del progreso, el frío rostro de la razón instrumental. Su fin último es la propiedad, expoliación y dominio de la naturaleza y de amplios grupos humanos en nombre de los intereses de algunos pocos o de un supuesto desarrollo administrativo, científico y tecnológico "neutro".

Si bien "la crisis del progreso" fue profundamente ilustrada en los años treinta por la Teoría Crítica, en los tiempos modernos Castoriadis se encarga de recordarnos la actualidad del asunto. Refiriéndose a la ideología del desarrollo muestra que "el sistema social establecido comenzó a ser criticado no porque fuera incapaz de asegurar el crecimiento ni porque distribuyera de manera desigual los frutos del crecimiento —críticas tradicionales de la izquierda—, sino porque no se preocupaba más que del crecimiento y no realizaba más que el crecimiento de un tipo dado, con un contenido específico, que suponía unas determinadas consecuencias humanas y sociales"<sup>8</sup>.

Además, continúa Castoriadis, al precio que habría de pagarse por este "crecimiento autosostenido" —sinónimo de desarrollo— se une otro factor, el cual toma mayor fuerza en las últimas décadas. Este se refiere al "amontonamiento masivo y tal vez irreversible de los daños infligidos a la biosfera terrestre, resultantes de la interacción destructiva y acumulativa de los efectos de la industrialización; efectos que desencadenan reacciones del medio ambiente que permanecen, más allá de cierto punto, desconocidas e imprevisibles y que finalmente podrían conducir a una avalancha catastrófica que rebasaría toda posibilidad de "control"<sup>9</sup>.

Salvador Dalí.





Al respecto, el gran ensayista latinoamericano, Octavio Paz, expresa que "el tema del mercado tiene relación muy estrecha con el deterioro del medio ambiente. La contaminación no sólo infesta el aire, los ríos y los bosques sino también las almas. Una sociedad poseída por el frenesí de producir más para consumir más tiende a convertir las ideas, los sentimientos, el arte, el amor, la amistad y las personas mismas en objetos de consumo. Todo se vuelve cosa que se compra, se usa y se tira al basurero. Ninguna sociedad había producido tantos desechos como la nuestra. Desechos materiales y morales"<sup>10</sup>.

### PENSAMIENTO DOMINANTE Y SUBDESARROLLO.

Los efectos nefastos de esta ideología dominante de occidente han sido más evidentes en los países llamados –hasta hace poco– "tercer mundistas". De acuerdo con José María Borrero, "la historia ecológica de América Latina es la crónica de la explotación de su patrimonio ambiental. Desde tiempos de la Colonización, los territorios de ultramar fueron para las monarquías europeas inagotables despensas de minerales, maderas y especies preciosas. La explotación y el pillaje constituyeron paradigmas de la relación ser humano-ambiente en los tiempos coloniales.

Esta lógica no experimentó cambios significativos con la Independencia y el advenimiento de las Repúblicas; el eje hegemónico del control colonial devino en el poder de grandes corporaciones y monopolios internacionales enraizados con intereses de grupos nacionales, para quienes la oferta ambiental del continente sólo representaba una fuente de enriquecimiento, meta más allá de la cual no había ninguna consideración ecológica, ética ni social"<sup>11</sup>.

De hecho, el desarrollo en estos países de modernización tardía ha sido excluyente y depredador. Además, pobreza y deterioro ambiental se encuentran estrechamente asociados. Al igual que el ingreso

está fuertemente concentrado en los estratos de mayor riqueza, el ambiente degradado se concentra y afecta de forma indiscriminada a los grupos sociales que viven bajo condiciones de pobreza.

Como lo señala la Fundación Bariloche, existe una relación biunívoca entre los procesos de empobrecimiento social y deterioro ambiental. En el ámbito rural, los pobres son a menudo marginados a las tierras menos productivas y más frágiles, las que, mal manejadas por falta de medios o por la necesidad de supervivencia, terminan con sus suelos deteriorados generando un mayor empobrecimiento de los campesinos marginales, quienes finalmente emigran a otras áreas más alejadas o, principalmente, a núcleos urbanos contribuyendo al explosivo e insostenible proceso de urbanización desordenada característica de la región. En el ámbito urbano, los pobres sufren hacinamiento en barrios carentes de infraestructura, de servicios esenciales y vivienda aceptable, contaminados por residuos domésticos e industriales<sup>12</sup>.

### EL CAOS NACIONAL.

El caso colombiano no escapa de las tendencias generales de América Latina. En el transcurso de las décadas del treinta al noventa se fue consolidando una ciudad resultado tanto de la acción de un capitalismo hirsuto –inculto, sin interés ni capacidad para conformar un proyecto económico ni una propuesta ética– cuyo único impulso lo constituía el afán de ocupación física, la apropiación inmediata de plusvalía; como también, resultado de la ocupación desesperada y angustiada de una inmensa población que obligada por los efectos de una continua e implacable violencia política y económica, ha tenido que ir ocupando, construyendo y habitando nuestras ciudades, con un gran abandono del Estado, sin posibilidades de detenerse a formular una reflexión prospectiva y enfrentada a un vacío de perspectivas que marque un norte, donde su participación activa sea considerada elemento con sus-

tancial a la formación de un sentido y una simbología de esa espacialidad.

En este marco, los niveles de contaminación ambiental, de población y de deterioro del ámbito alcanzan cifras bastante preocupantes, afectando no solamente los aspectos físicos sino también el componente psicológico de los ciudadanos de todos los estratos, incrementando los potenciales de violencia y agotando las posibilidades de recuperación y reciclaje de los recursos naturales hacia el futuro<sup>13</sup>.

El proceso social y económico de la población rural colombiana transcurre también en un marco de pobreza, inestabilidad, violencia y deterioro ambiental. En general, la población rural es afectada por el abandono del Estado, una situación de extrema pobreza condicionada, en gran parte, por la estructura altamente concentrada de la tierra y atravesada por las violencias generadas en medio del conflicto entre los representantes del gran capital, los terratenientes, los narcotraficantes, los paramilitares, la guerrilla y las fuerzas de represión oficiales.

¿Cómo pensar las relaciones: sociedad, cultura, medio ambiente sin ingenuidad? Sin satisfacer las necesidades más esenciales de la población más pobre del país, difícilmente se puede hablar en serio del problema ambiental. A principios de los años noventa, un poco menos de la mitad de la población colombiana se encontraba en condiciones de pobreza: 42% en los centros urbanos, 67% en las zonas rurales, según las medidas de Líneas de Pobreza (LP). Sin duda, a lo largo del siglo XX el país ha avanzado significativamente en términos del desarrollo social, pero todavía falta bastante. En casi un siglo, sólo un 25% de la población logró integrarse a aquellos sectores beneficiarios de la modernización del país.

El reto está en un crecimiento sostenido y eficiente de la economía, en una distribución equitativa de la riqueza y el ingreso, en un desarrollo sustentable, en un Estado moderno y una democracia real. La nueva Constitución, en sus principios fundamentales, contiene todos estos elementos. Inclusive señala que la propiedad es una función social que implica obligaciones. Como tal, le es inherente una función ecológica (Artículo 58).

No obstante, las sociedades modernas son descentradas: las lógicas de las esferas económica, política, social, ética, jurídica son autorreferentes. De allí esta esquizofrenia, tan característica de los tiempos modernos. Sólo nos queda la utopía.

●

Gonzalo Ariza



#### CITAS

1. El artículo aquí presentado hace parte de un documento más amplio realizado por el autor para Colciencias.
2. Osvaldo Sunkel. Interrelaciones entre el Desarrollo y el Medio Ambiente, en Eco-desarrollo, M. de Botero y J. Toklatlián (Compiladores). Bogotá, 1985 (2a. edición).
3. Osvaldo Sunkel. Op. Cit. pág. 592.
4. Existe por ejemplo la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, cuyos trabajos han sido recogidos en el libro: Nuestro Futuro Común. Bogotá, Alianza Editorial, 1988. Entre otros trabajos que recogen esta perspectiva se tiene: Política Ambiental y Desarrollo. Bogotá, Editorial Presencia, 1986; Ecodesarrollo, el pensamiento del Decenio. Bogotá, Indereña, 1985 (2a. edición); más recientemente, para el caso colombiano se tiene el trabajo de Humberto Samper Yunda: Ensayo sobre Política Económica, Desarrollo y Medio Ambiente en Colombia. Bogotá, Fondo José Celestino Mutis -FEN-, Editorial Presencia, 1991. A nivel internacional, la Asamblea General de las Naciones Unidas, mediante la resolución 44258 de 1989, convocó la conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo, que se celebró en Brasil durante el mes de junio de 1992.
5. Jeremy Warford y Zeinab Partow. Evolución de la Política Ambiental del Banco Mundial, en Revista Finanzas y Desarrollo, diciembre de 1989.
6. Jeremy Rifkin. Ted Howard. Entropía. España, Ediciones Urano, 1990.
7. Jeremy Rifkin. Entropía, hacia el mundo invernadero. Barcelona, Ediciones Urano, 1990, P. 32.
8. Cornelius Castodiadis. Reflexiones sobre el "desarrollo" y la "racionalidad", en Colombia el Despertar de la Modernidad. Santafé de Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1991, pág. 91.
9. Ibid. pág. 92.
10. Octavio López. Tiempo Nublado, citado por F. Giraldo y H. López, en La Metamorfosis de la Modernidad, en Colombia el Despertar de la Modernidad. Santafé de Bogotá, Ediciones FORO, 1991.
11. FIPMA. El CELA frente a los desafíos ambientales en Colombia y el Valle del Cauca. Cali, febrero de 1992, (policopiado).
12. Gilberto Gallopin. Nuestra Propia Agenda. Fundación Bariloche, 1991.
13. Fernando Viviescas. Plan Trienal 1992-1994. Santafé de Bogotá, Fundación Foro Nacional por Colombia, 1991.